

LA ACADEMIA CALASANCIA

Fundador: Rdmo. P. Eduardo Llanas, escolapio



EN SUFRAGIO DEL ALMA

DEL

RDMO. P. EDUARDO LLANAS

DEL ROSARIO

Vicario General de las Escuelas Pías de España y Ultramar
Consultor de la Sagrada Congregación Romana del Índice
y Socio correspondiente de la
Real Academia de Buenas Letras de Barcelona
y en virtud de un acuerdo

DE LA

ACADEMIA CALASANCIA

de la que fué fundador y Director

se celebrará una misa á las *nueve de la mañana del día 14 de los corrientes*, sexto aniversario de su fallecimiento, en la capilla del Colegio de PP. Escolapios, Paseo de Gracia, 7.

R. I. P.

No se invita particularmente

Barcelona, julio de 1910

CENTROS DEFENSORES DE LA SOCIEDAD

N los países llanos, por cuya superficie corren ríos cuyo caudal aumenta rápidamente después de una lluvia persistente, los pueblos ribereños preparan y construyen con afán inusitado muros y vallas que defiendan sus campos y sus casas de los desastrosos efectos de furiosa inundación. Aun procediendo de esta manera, de vez en cuando la avenida del río es extraordinaria, y las aguas, con imponderable fuerza, rompen los muros ó saltan por encima de ellos, y en un instante arrasan los campos y destruyen por mucho tiempo las suspiradas cosechas. Quien haya vivido por algún tiempo en países de tal naturaleza, habrá podido presenciar por sí mismo cuadros que, si por un lado son grandiosos, por otro son verdaderamente trágicos.

En la sociedad ocurren hechos de un orden distinto, pero que guardan con los que hemos expuesto, referentes á la naturaleza, mucha semejanza. La sociedad está constituida por pueblos grandes y pequeños, y está atravesada por ríos de mansa corriente y por torrentes embravecidos, cuyas aguas, despeñándose de las más altas montañas, se precipitan por el llano, haciendo sentir aquí y allá todo el peso de su colosal fuerza. Constituyen esos ríos y torrentes las obras sociales y las antisociales respectivamente: aquéllas riegan y fertilizan los pueblos, y los hacen progresar por las francas vías de la cultura y del progreso; las segundas todo lo destrazan y arrasan, é inundan los pueblos, causándoles perjuicios sin cuento, siendo preciso que éstos se apresten á defenderse con todas sus fuerzas y energías, para aminorar ó evitar los desperfectos y las futuras contingencias. Son torrentes antisociales los siete pecados capitales, y también, y en grado aún superior, la mala prensa, que alimentándose con ellos los multiplica y difunde en proporciones monstruosas.

Terribles y siniestros son estos enemigos de la Iglesia y de nuestra sacratísima Religión; son ríos caudalosos que se alimentan con las más viles pasiones, á la manera de los ríos que aumentan rápidamente de corriente, al derretirse la nieve de los ventisqueros de las montañas de donde aquéllos descienden.

¡Pobres de los pueblos en cuyo recinto penetren las aguas de tan malignos ríos, sin que sus habitantes se apresten á la defensa! El agua de la impiedad es tan corrosiva que destruye las piedras y

conmueve los cimientos de los edificios, y es tan pútrida que sus emanaciones causan la muerte por asfixia y á grande distancia.

Por consiguiente, los pueblos deben apartar de sus cercanías los ríos de la impiedad y además han de defenderse con obras sociales, para que no solamente eviten el tener que sufrir los efectos de sus avenidas y acometidas, sino también para ver si es posible desecarlos por completo para siempre jamás. Son necesarias, en estos críticos tiempos que atravesamos, obras sociales intensas y dilatadas, que sean muros de defensa y fortalezas de avance para herir de muerte á la impiedad, que pretende destruir la Iglesia de Dios y la sociedad cristiana.

Porque no existen en casi ninguna parte, se ha hecho posible el avance de la impiedad, que cada día nos acosa con más fiereza, apoderándose de lo que por derecho legítimo nos pertenece y reduciéndonos á la esclavitud.

Allí donde se han creado centros defensores de la sociedad, se han evitado multitud de contratiempos y desafueros y conseguido inmarcesibles victorias, humildes unas y verdaderamente grandes otras; pero todas ellas igualmente dignas y heroicas. Los centros sociales de defensa han de ser poderosos círculos á los cuales converjan todas las energías sanas y robustas, y á ellos deben acudir, para ser radios de un mismo punto, todos aquellos católicos que se sientan con bríos y entusiasmos, con valor y virtud suficientes para servir á la Religión católica y también á la patria.

Es tristísimo que los católicos no acabemos de convencernos de que las cosas van muy mal, y de que, precisamente por la indolencia que caracteriza á muchos, nuestro campo se ve cada día más acosado por los lobos de la impiedad, que se atreven ya á penetrar en el sagrado del hogar mismo.

Tenemos algunos centros sociales aquí en España, pero son en número reducidísimo, y todavía es más reducido el número de los que los integran. ¿Qué son nuestros centros sociales, defensores de los intereses morales y materiales, comparados con el Centro Católico Alemán, que tiene en sus filas cerca de un millón de soldados aguerridos y disciplinados; y qué representan los nuestros ante esos centros de iniquidad que todo lo devastan y que mantienen la alarma en toda España, y que la azotan con el látigo de la opresión y de la persecución religiosa, y que la insultan y vilipendian con la inmundicia que escupe su mala prensa?

En cada pueblo debiera existir un núcleo defensor del mismo, y

á este núcleo debieran concurrir todos, para así defender sus intereses religiosos; debieran ofrecerse voluntaria y desinteresadamente, como se ofrecen todos los vecinos á la defensa cuando un peligro amenaza los intereses materiales, ó cuando el audaz enemigo ya no amenaza sino que se llega á ellos para herirlos de muerte.

¡Qué cosa más hermosa la defensa de los intereses espirituales! Quien sabe defenderlos vive y progresa, quien los abandona es pasto de las fieras y juguete de la furia de los elementos. La defensa de la vida es natural, y la defensa de la sociedad contra sus enemigos mortales es no sólo natural, sino además rigurosamente obligatoria á todos los católicos. ¡Defendámonos, por tanto, católicos todos, que el enemigo nos persigue y acosa por todos lados; antes no llegue el aciago día en que nuestros debilitados músculos no puedan ya contraerse, ni nuestros pies moverse, para apartarnos del abismo, ni nuestras manos levantarse para empuñar el arma salvadora!

FRANCISCO NABOT Y TOMÁS

Catedrático de la Universidad de Barcelona

CLAR DE LLUNA

¡Oh clar de lluna, oh esguart d'argent
per el que'ns mira l'Omnipotent!

Tens la puresa dels sentiments
que sòls enclouen pits virginals,
la nitidesa dels pensaments
de les lloances celestials.

Divinal estre, místic cantor
de la grandesa de lo creat,
de la puresa del Sant Amor,
de l'hermosura de l'amistat.

Sembla que surtis dels finestrals
qu'en el Cel obrin els serafins
y portis notes a n'els mortals
de l'armonia dels cants divins.

Sempre que't miro resto encisat,
els ulls plorosos, y anyoradís
d'una delícia que no he tastat,
pàlit reflexe del Paradís.

L'esperit omplés d'una dolçor
que sòls s'expressa per càntics muts,
el cor rubleixes d'una tristor
font de desitjos desconeguts.

¡Bella armonía, suau perfum,
vull ab tu anàrmen vers a la llum!

JORDI OLIVAR Y DAYDÍ

Vispresident de l'Acadèmia.

DE VACACIONES

Regresaba á mi casa.

Tenía ansia de descanso. Dejaba en la capital amigos, con los que pasé ratos buenos y honestos. Ellos no tenían ansias de llegar á su hogar; estaban en él.

El tren en que yo venía era conductor de muchos soldados, héroes de Melilla, que al par que mostraban nobles rostros curtidos por el sol africano, lucían gozosos medallas ganadas en buena lid. En sus vagones estallaban risas y cantos, producidas por la alegría de verse pronto en unión de seres queridos, de quienes permanecieron muchos meses alejados.

Notábase un gran contraste en las estaciones de tránsito, cuando alguno, al descender, era recibido con muestras de júbilo por sus allegados; y al lado, unas humildes ancianitas prorrumpían en sollozos por no encontrar á sus hijos. ¡Qué presentimientos más tristes, cuando el llegado sano y salvo decíalas ¿cómo no? para consolarlas: *Todavía tardará un poco tiempo!* ¡Bien sabían ellas que ese *poco* era nunca!

Se aproximaba el término de mi viaje. La locomotora dejaba sentir su silbato, cual heraldo que en épocas antiguas acompañara á su señor, anunciando con su trompetería el paso de su cortejo.

Abrazos de padres emocionáronme dulcemente.

Una vez descansado, me dirigí á mi huerto. Cerca de él unos chiquillos jugaban. Pararon un momento en su jolgorio, á mi paso. Sentí turbarles su alegría; hubiera deseado volver á su edad y mostrarles mis deseos de compartir con ellos.

Estoy en el huerto. Gozoso subí las escaleras; al llegar á su terraza me detuve.

Contemplaba entusiasmado el panorama que, lleno de vida, ante mí se extendía. Varios chalets se extendían en primer lugar; más lejos la población con sus innumerables tejados, las esbeltas torres

góticas del Ayuntamiento destacábanse del resto de sus edificios; en último término, ya en el mar, la Isla de Talarca, semejando pequeñas pirámides que separaban los dos azules.

Un vapor entraba airoosamente en el puerto. Varias embarcaciones venteaban al albur; dijérase grandes gaviotas, deseosas de frescura, posadas ligeramente en las aguas.

Todo el paisaje iba adquiriendo un tono anaranjado. Anunciaba la puesta de sol.

Nubecillas semejantes á velloncitos, pocos momentos antes, parecían globitos incandescentes. El tono se tornó violáceo. Se hizo el oscuro. Débiles lucecitas comenzaban á esmaltar la tierra y el cielo. Las mozas entonaban cantos de despedida al día. Los labradores tornaban á sus viviendas. Torné yo también.

ENRIQUE ZARANDIETA Y MIRABENT
Académico Supernumerario

EL CUADRO DE VAN-DER-GOES

EL COLEGIO DE ESCOLAPIOS DE MONFORTE Y LA CASA DE LEMOS.
—LA VENTA DEL CUADRO FAMOSO.—RESTABLECIENDO LA VERDAD.—LA INTERVENCIÓN DEL GOBIERNO.

La prensa madrileña ha venido ocupándose en estos días, con preferente interés, de la venta de un notable cuadro, perteneciente al Colegio de Padres Escolapios de Monforte de Lemos.

En torno del asunto se ha formado una atmósfera artificial, desvirtuando en buena parte la verdad de los hechos, por la inconsciencia con que los periódicos proceden muchas veces en sus informaciones, y atribuyendo á una ilustre y respetable casa una intervención que realmente no ha tenido.

Por el interés que el asunto ha despertado, hemos querido hacer una información particular. Para ello hemos seguido el camino más recto, que pudieron seguir también otros colegas para dar á sus informaciones la mayor veracidad, dirigiéndonos al señor duque de Alba, patrono actual del Colegio de Monforte, como poseedor de los títulos y derechos de la Casa de Lemos. Amable y correctísimo el señor duque de Alba nos ha facilitado cuantos antecedentes podíamos apetecer.

El Colegio de Monforte, que tanta celebridad ha alcanzado en estos días, y que antes de esto ha merecido justa fama y consideraciones por los grandes beneficios que sus enseñanzas han reportado, es una de las muchas fundaciones de la histórica Casa de Lemos.

Fué fundada en 1593, con bienes particulares, por el arzobispo D. Rodrigo de Castro, uno de los antecesores ilustres de la noble familia. Sobre dicho Colegio quedó instituido un Patronato á favor de los representantes de la Casa de Lemos; Patronato que ha llegado hasta nuestros días, siendo en la actualidad ostentado por el duque de Alba.

En sus primeros tiempos el Colegio estuvo á cargo de los Padres de la Compañía de Jesús, para quien fué instituido.

Expulsada esta Orden y ocupadas sus temporalidades, D.^a María Rosa de Castro y Centurión, marquesa de Aytona, obtuvo una sentencia ejecutoria en 17 de marzo de 1770, en la que se declaró pertenecer á su Casa y sucesores el derecho del Patronato, y en su virtud se le entregó el citado Colegio.

En él fundó dicha señora entonces un Seminario, del cual dejó por patronos á sus sucesores en el condado de Lemos.

Por Real orden de 1847, se convirtió el Colegio-Seminario en Instituto de segunda enseñanza, pero siempre reconociendo el Patronato al duque de Alba, conde de Lemos.

Ultimamente, en escritura de 31 de enero de 1873, el duque de Alba, como tal patrono, estipuló la entrega á los Padres Escolapios del Colegio citado, una vez que se obtuviera la supresión de la enseñanza oficial; y obtenida ésta por Real orden de 21 de febrero de 1873, se hizo entrega del Colegio á los citados Padres en 1.^o de septiembre de 1874, reservándose siempre al señor duque el Patronato, con todas las honras y preeminencias.

En los asuntos del Colegio, la Casa de Alba no ha tenido jamás otra intervención que la de su alto Patronato, siendo la suya una autoridad meramente moral. Cumplidos los fines que el fundador perseguía, que eran los de la enseñanza, los nobles patronos se limitaron á amparar aquellos fines y á protegerlos.

Bien conocidas son las tradiciones de cultura, amor á las artes y filantropía de la ilustre Casa de Alba, gloriosamente mantenidas hasta los tiempos de la inolvidable duquesa Rosario, y hoy dignamente representadas por el sucesor del duque Carlos. El joven prócer es un correctísimo caballero, digno de llevar los títulos de sus antepasados, por su patriotismo, su cultura y su amor á las artes. De ello dió reciente prueba instituyendo el importante premio trienal de 12,000 pesetas, que lleva el nombre de la duquesa de Alba, para premiar obras literarias y científicas. Fundación que fué realizada con ocasión del centenario del *Quijote*, y de cuya adjudicación se encargaron las Academias Real Española, de la Historia y de Ciencias Exactas.

La escasez de recursos de la Fundación de Monforte, en el día, se patentiza en el estado actual del hermoso edificio del Colegio,

muy necesitado de reparación. Bien la merece, por cierto, también; porque se trata de una obra arquitectónica notable, cuya traza y construcción se atribuye al famoso arquitecto del Monasterio de El Escorial.

En este punto llega la ocasión oportuna de hablar de la venta del famoso cuadro de Van-der-Goes; venta determinada por la necesidad expresada.

Los buenos Padres Escolapios, muy celosos del Colegio y de sus enseñanzas, buscaban medios para atender á aquellas reparaciones y á la mejora de la institución, y el cuadro de la *Adoración de los Reyes* vino á depararles casualmente una buena ocasión.

La tabla de Van-der-Goes existía en la iglesia del Colegio desde tiempo inmemorial. Se desconocía su importancia, y nadie podía suponer que tuviera el considerable valor que después ha alcanzado, ni fuera de tan relevante mérito.

Ultimamente se hizo una proposición á los Padres Escolapios para adquirir el cuadro en la suma de 23,500 libras esterlinas.

Entonces el Rector del Colegio, P. Francisco Fernández, dirigió una instancia al patrono señor duque de Alba, solicitando su autorización para negociar formalmente la venta del cuadro, y dándole cuenta de la importantísima oferta, que causó verdadera admiración al duque.

En la instancia del Padre Rector se hacía constar que se había dado cuenta del asunto al Ayuntamiento y personalidades importantes de Monforte, y que el Municipio y el vecindario en masa aprobaban la venta por los grandes beneficios que podía reportar á las enseñanzas del Colegio.

El duque de Alba, de cuyo patriotismo no puede dudar nadie, antes de conceder autorización ninguna, se dirigió al ministro de Instrucción pública, conde de Romanones, con fecha 22 de abril último, dándole cuenta detallada del asunto, con traslado de la instancia. En su carta decía el ilustre prócer:

«Las razones que unos y otros aducen, con interés evidente de la misión propia de la Fundación de mi antepasado, y la urgencia é importancia de las obras de reparación en el edificio del Colegio, me inclinan y aún me obligan en conciencia á acceder por mi parte á que la tabla se venda, invirtiéndose su precio en láminas á nombre de la Fundación.

«Lamento tanto como el que más esta necesidad, si ella implica que al extranjero se lleven ese cuadro, que aunque no sea de ningún artista español, es, sin duda, muy digno de figurar en cualquier Museo Nacional, á juzgar por las cantidades que con garantías de formalidad se ofrecen por él. En tal concepto, me hago con mucho gusto intérprete del deseo de los propios Padres Escolapios, encaminado

á que mejor fuese el Estado, ó séase el ministerio de Instrucción pública, el que para alguno de nuestros Museos adquiriese la tabla; y mucho celebraría que usted, animado, sin duda, del propio deseo, hallare medio de realizarlo.»

Y añadía después:

«Si usted me manifestase su resolución de adquirir la tabla para el Estado, yo concedería la autorización que se me pide para enajenarla, con la condición de que, en igualdad de precio, se ceda el cuadro al Estado, renunciando así la Fundación, de antemano, á la legítima esperanza de que el precio actualmente ofrecido resulte sobrepujado en una licitación.»

El conde de Romanones contestó á esta carta, en 28 de abril, exponiendo la imposibilidad de que el Estado adquiriese el cuadro, y añadiendo:

«De todos modos, yo le agradezco á usted que, movido por un sentimiento patriótico, haya usted dado este paso, ofreciendo al Estado la adquisición de la obra antes de resolver su venta, lo cual encuentro digno de aplauso.»

Así las cosas, el duque de Alba tuvo que marchar á Inglaterra, donde pasó una temporada, no volviendo á ocuparse del asunto. A su regreso, el Padre provincial de los Escolapios, residente en Madrid, le reprodujo la instancia del rector del Colegio, solicitando la autorización para la venta del cuadro.

En esta fecha, y en virtud de las gestiones de los Escolapios, tenía ya una nueva y más importante proposición de compra. Era ésta de un príncipe alemán, quien ofrecía por la tabla de Van-der-Goes la respetable suma de 1.180,000 francos. Esta proposición había sido aceptada en principio.

El duque de Alba creyó en conciencia que no podía, ni debía, negar la autorización pedida para favorecer los intereses de la enseñanza, juzgando mucho más beneficioso para ésta el disfrute de tan importante cantidad que la posesión de tan valiosa joya, y en 8 de junio otorgó la correspondiente escritura de autorización.

En esta escritura se imponen por el patrono las condiciones siguientes para autorizar la venta.

1.º Que del importe total de la venta se invertiría un millón de pesetas en láminas intransferibles, á nombre de la Fundación, para que en ningún caso pudiera hacerse uso más que de sus rentas.

2.º Que de la cantidad restante se atendería á las urgentes obras de reparación del Colegio. El sobrante se invertiría también en láminas intransferibles; y

3.º Que las rentas del capital se aplicarían al sostenimiento de las enseñanzas del Colegio y á mejorarlas y ampliarlas, creando nuevas clases de instrucción primaria, enseñanzas de Industria y Comercio y otras á propósito para los obreros.

En la escritura se incluye la carta del Padre provincial de los Escolapios, D. Melchor Rodríguez, solicitando la autorización, en la cual se hace constar terminantemente que el señor duque de Alba no ha intervenido nunca en las negociaciones de la venta del cuadro.

Tal ha sido la intervención del señor duque de Alba en el asunto, limitada á conceder la autorización pedida, como patrono; intervención que estimamos correctísima. Tampoco podía ser otra; pues el cuadro es de la propiedad exclusiva de la Fundación, y de ésta únicamente sería el importe de la venta. Suponer otra cosa es una insidia censurable; tanto más, cuanto que se trata de una respetabilísima personalidad, que en muchas ocasiones hizo patente, como sus antepasados, su patriotismo y su amor á la cultura.

(De *La Epoca*.)

QUIEN MAL ANDA MAL ACABA

La ciudad estaba triste. El resplandeciente astro-rey se ocultaba tras el horizonte. Por la parte del Oeste se veían avanzar densos nubarrones que en breves instantes cubrieron el azulado cielo de negro manto, dejando la ciudad todavía más triste de lo que estaba. El mar se embravecía levantando gigantescas montañas de agua que venían á chocar contra las rocas con ruido formidable, semejante al de un cañón que retumba en el fragor de la batalla. Todo esto era indicio cierto de tempestad.

Las calles de la ciudad estaban desiertas; sólo junto á las orillas del mar se veía avanzar un bulto: era un hombre envuelto en negra capa, con paso ligero, con aspecto sospechoso. Por fin le vemos detenerse en una iglesia.

¿Qué irá á hacer semejante hombre en la iglesia?

Penetra en ella sin descubrirse; con la vista la recorre toda; á su parecer nadie le mira. Desembózase; avanza con paso temerario hacia el altar del Sacramento; deja la capa en el altar; saca un puñal, y de un golpe dado con ira satánica derriba la puerta del Sagrario, saca el sagrado copón y lo deja en el altar, para recoger el arma. En este instante, un gracioso niño de unos once años se abalanza hacia el altar, coje el sagrado copón y pretende huir; pero el impío se arroja sobre él como tigre hambriento y le hunde el puñal en el pecho. El niño pronuncia un ¡ay! desgarrador, acompañado de esta frase: «Je... sús... mío... mue... ro... por... ti...»

El impío sale de la iglesia, embozado como antes, llevando consigo el sagrado copón.

Al salir de ella la tempestad se desencadena, el agua cae con

inaudito furor sobre las espaldas del impío; mas no por esto desfallece, y camina con paso seguro.

La tempestad avanza, el agua crece, desbórdase el mar y el agua corre torrencialmente por las calles de la ciudad.

El impío llega por fin al término de su camino; mas es tanta el agua que cae y tanto el desfallecimiento causado por la misma agua, que le hacen caer desfallecido en tierra, siendo arrastrado por la corriente.

En este intervalo de tiempo la tempestad disminuye notablemente; por fin, cesa, y el cielo vuelve á quedarse sereno, mostrando al astro nocturno acompañado de su corte de amor, las brillantes estrellas.

La corriente que arrastra al impío va cesando; hasta no poder arrastrarlo más.

Pasado un largo rato y ayudado por el refrigerante airecillo de una noche serena del mes de mayo, despertóse el impío de su letargo, encontrándose junto á la puerta de la casa conyugal. Al darse cuenta de sí y no encontrando consigo el copón, arroja por su inmunda boca una horrible blasfemia y penetra en su casa.

Una vez acomodado en su aposento, toca un timbre, y al instante acude un criado, que haciendo una ligera inclinación de cabeza en señal de sumisión á su señor, interroga cuál sea su voluntad.

— Que venga en seguida mi esposa; dice el dueño con tono áspero; vamos, pronto, bruto.

El criado parte de la estancia del dueño después de haber hecho otra inclinación de cabeza, murmurando para sí: «Si no fuera por más de cuatro cosas... pero en fin, qué se ha de hacer, Dios lo ha dispuesto así, pues adelante.

El criado comunica á la señora el recado y ésta pasa al aposento de su marido, al cual encuentra mal humorado y apesadumbrado.

— ¿Dónde está nuestro hijo, pregunta el impío, que todas las noches, cuando vengo, viene á saludarme?

— No está en casa: va todos los días á una iglesia á aprender el Catecismo, para disponerse á recibir dignamente la sagrada comunión. Hace más de una hora que debía de estar en casa, y por eso acabo de mandar un criado para buscarle.

— ¿Y á qué iglesia suele ir?

— A la de San José.

Al oír el impío la palabra San José, palidece; se comueve; los ojos se le abren desmesuradamente; tiembla...

— ¿Qué te pasa, Eduardo?

— Nada; vete. Déjame solo, tengo un quehacer importante.

Adela sale fuera de la habitación.

Eduardo no puede parar en ningún sitio; sabe ciertamente que ha

matado á su hijo; el remordimiento le devora; no puede sosegar; se pasea; se sienta; se levanta; el pensamiento de haber matado á su hijo le extremece, y llega á tal extremo su angustia que viene á parar en desespero; y como no tiene fe...

Por fin se levanta de la silla en que se encuentra sentado, y dirigido por el mismo remordimiento, va á la alcoba; abre el cajón de la mesilla de noche; toma un revólver, y después de un profundo suspiro, exclama:

— Hijo mío; esta mano que te mató, esta misma mano te vengará.

Y diciendo y haciendo, se descerraja un tiro en la sien derecha, viniendo á caer en tierra, exclamando entre dientes: «Quién mal anda mal acaba».

Mientras esto sucedía, llegó el criado con la fatal nueva de que el niño había sido asesinado en la iglesia.

Al ir á comunicar Adela la fatal noticia, llena de angustia y con el corazón partido de dolor, oyese el espantoso ruido de un tiro.

Penetra Adela en la habitación y encuentra á su marido en el suelo teñido en su propia sangre. Ante este trágico espectáculo, y con el dolor causado por la noticia anterior, Adela cae desfallecida en tierra, siendo conducida por los criados á otra habitación. Dos días después, Adela fallecía confortada con los augustos sacramentos de penitencia, comunión y extremaunción.

Así pereció la familia aquélla cuyo jefe era impío.

Unos días después de lo que acabamos de referir, paseándose un piadoso sacerdote junto á la orilla del mar, rogando á Dios por la desgraciada familia, divisó á lo lejos un punto que brillaba, y conforme iba acercándose crecía, hasta que por último pudo distinguir un copón colocado en el hueco de una peña artísticamente labrada por la naturaleza. Era el copón que Eduardo había pretendido profanar en casa de unos amigos impíos como él.

Algún tiempo después, en donde se encontró el sagrado copón, alzóse una linda ermita en honor del niño mártir de la Sagrada Eucaristía y la peña sirvió de sagrario al copón profanado por Eduardo.

CARMELO SALDES GARCÍA
Seminarista

EL CATACLISMO

Dos días hacía que se había descubierto en el Observatorio de Melbourne el cometa nuevo, que la ciencia y el mundo entero bautizaron con el nombre del cometa de Burns, por ser éste el sabio

que por vez primera lo observó á las 4 h. 33 m. de la mañana del 16 de febrero en el Observatorio antes citado.

Los diarios anunciaban que la tal aparición celeste era visible hasta pocos minutos antes de salir el Sol.

El 21 era visible en pleno día hasta las diez de la mañana, hora en la que apenas se distinguía, para reaparecer á las tres de la tarde brillando débilmente, aunque visible con los más rudimentarios aparatos. Durante el día 22 apenas pudo verse, pues estaba muy próximo al Sol; los astrónomos más eminentes, entre ellos el profesor Schlegel, de Stutgard, lumbrera de la ciencia, y Jonson, de Greenwich, dedujeron que la cola del cometa inundaría la tierra; el paso tendría lugar en la Europa Occidental, de las 4 horas á las 5 del día 22; dados los análisis espectrales hechos los días 17, 18, 19 y 20, que acusaban gases inofensivos, y la experiencia de otros choques análogos, no era de temer ninguna catástrofe por el encuentro celeste.

El día 21, á las primeras horas, D. Felipe Torres Iranzo, observó en los espectroscopios del Observatorio de San Fernando la aparición de un espectro rarísimo, parecido al de los metales Indio y Titano, pero surcado de anchas rayas negras junto á las franjas azules y violetas de aquéllos; la cosa no era para menos de admirarse.

La edición de la tarde de todos los diarios traía la noticia.

¿Qué metal raro sería el que deberían conocer á no tardar?

Las ediciones de la noche hacían sus comentarios

Llegó la mañana del 23 en Europa y... la tierra estaba desierta; el nuevo metal gaseoso, combinándose con el hierro, lo reblandecía como la manteca; la Tour Eiffel quedó convertida en una masa esponjosa que se iba aplanando y escurriendo á las partes más bajas; las vigas de las construcciones, cobertizos, soportes, etc., cedieron al peso, y derrumbáronse casas, palacios, tinglados, puentes, molinos, maquinarias, etc., etc. El carbono del cometa combinóse bajo la influencia de las radiaciones del metal raro con el oxígeno y el óxido de carbono formado, mató hombres, mamíferos, aves y toda clase de animales, y apagó los fuegos; el agua, súbitamente evaporada, se la llevó el cometa á los abismos insondables del infinito.

Las cumbres rocosas de las altas montañas habían perdido su hielo, las hojas de los árboles se secaron, las nubes desaparecieron; en fin: toda el agua, líquida, sólida, combinada, gaseosa, vesicular, fué arrastrada por el terrible astro.

En los montes: los osos, las ovejas, los pastores, yacían en sus lugares faltos de vida; en las aldeas veíanse las calles alineadas, bañados de un sol fortísimo y... desiertas; en los campos y bosques

notábanse los arroyos secos, los árboles muertos, las mieses quemadas; y en las ciudades, las casas construídas con hierro y mampostería, no eran más que escombros informes.

Los montes vieron en torno suyo la soledad; el mundo finió... mas... ¿qué es aquello?

Un hombre viejo cruza un camino lleno de polvo; en el silencio de un mundo abandonado camina el viajero de luenga barba, sin detenerse; sus pasos resuenan en la soledad; la cóncava voz de los ecos repiten atronadoras las palabras de Cristo: — «Vete. Cruza la tierra sin detenerte jamás; serás el viajero eterno. Vete...»

Y el Judío errante prosiguió, siglos y siglos, á través de un mundo desierto, sin detenerse nunca...

ANTONIO GALLARDO
Académico de Número

ARBOL CALASANCIO

FIESTA DE SAN ANTONIO DE PADUA.—Fué hermosa la que tuvo lugar el día 12, en el antiguo Colegio de San Antón de la Ronda de San Pablo. A las siete y media de la mañana, por delegación del M. Rdo. P. Provincial, el reverendo P. Juan Figueras bendijo la Imagen del Santo, siendo padrinos los consortes D. Ramón Planas y D.^a María Andréu. Díjose después Misa de Comunión general y plática por el Rdo. P. Espiridión Durán, Sch. P. A las diez Oficio, celebrado por el P. Rector del Colegio, Ramón Piera, ocupando la sagrada cátedra el Rdo. P. Ramón Pons, Sch. P. Por la tarde, rosario cantado por la Asociación Reparadora de Pío IX, á cuyo cargo estuvo el canto de la Misa de la mañana; ejercicios dedicados al Santo, y sermón por el Rdo. P. Lorenzo Español, Sch. P., terminando la función con el besamanos y entrega de preciosos recordatorios de la fiesta á cada uno de los fieles, cantándose al mismo tiempo el *Firme la voz*.

*** INTERNADO DE LAS ESCUELAS PÍAS DE SARRIÁ.—Como todos los años se celebró en el actual la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús; además de la función religiosa de la mañana, en la tarde se cantó el Trisagio por el Orfeón del Colegio, sermón por el Rdo. P. Manuel Serra, Sch. P., y luego procesión por los jardines del Colegio. Vimos numerosas representaciones de los Colegios de San Antón, Balmes y Calasancio, que, en unión de los señores internos de Sarriá, formaban la Guardia de Honor de Jesús Sacramentado, llevado en preciosa custodia por el Muy Rdo. P. Provincial; las varas del palio estuvieron confiadas á la ACADEMIA CALASANCIA de Barcelona y á sus secciones la *Congregación* y el *Centro Obrero Calasancio*. Presidió el acto el P. Rector del Colegio, acompañado de otras autoridades y representaciones. La banda del batallón de *Alba de Tormes* tocó apropiadas piezas durante la procesión.

*** EXÁMENES.—El día 19 se celebraron en el patio del Colegio de San Antón, Paseo de Gracia, 7, los de los párvulos de la clase del Rdo. P. José Guañabens; nada hemos de decir de lo que hicieron aquellas tiernas criaturas,

y de lo bien que desempeñaron los papeles, ya literarios ya musicales. Con decir que su profesor es el P. Guañabens está dicho todo, tal es la fama y buen nombre de que goza este notabilísimo maestro escolapio, La enhorabuena á todos, profesor y alumnos.

*** El día 3 del corriente tuvo lugar la solemne distribución de premios á los alumnos encomendados y mediopensionistas de este Colegio de S. Antón, en el amplio y bellamente engalanado Salón de Actos de las RR. MM. Escolapias de la calle de Aragón. Durante el reparto de premios se recitaron bellas poesías y elocuentes discursos por varios alumnos, amenizando el acto varias piezas musicales dirigidas por el maestro D. Juan Bta. Lambert.

*** NUESTRA ENHORABUENA.— La damos á los señores Académicos por el brillante éxito en los exámenes del curso actual, extendiéndola particularmente á los señores D. Jorge Olivar y D. Isidro Durand, por haber obtenido la nota de *sobresaliente* en la licenciatura en la Facultad de Derecho.

A todos les deseamos unas felices vacaciones de verano.

*** PRIMERA COMUNIÓN Y FIN DE CURSO.— El día 10 del actual se celebrará la Primera Comunión de los alumnos externos que desde el pasado mes de mayo asistieron á las restauradas clases del antiguo Colegio de S. Antón, concluyendo el mismo día las clases del curso académico.

RAMÓN PUIG, Sch. P.

BIBLIOGRAFÍA

ATLAS GEOGRÁFICO-PEDAGÓGICO, por Benito Chías y Carbó, editado por Alberto Martín, Consejo de Ciento, 140, Barcelona.

Se han recibido en esta redacción los cuadernos 12, 13, 14, 15, 16 y 17, representando las provincias españolas de Orense, Lérida, Alava, Gerona, Guipúzcoa y Barcelona. Por ser altamente prácticos estos mapas y dirigirse directamente á la instrucción del niño, han de dar forzosamente brillantes resultados en la enseñanza de la Geografía. Este es el modo de enseñar prácticamente esta hermosa asignatura, por medio de los mapas mudos. A cada cuaderno acompaña un texto en el que se hace una descripción detallada de la provincia á que pertenece. Vale cincuenta céntimos. Los recomendamos á todos los maestros de escuela por su utilidad práctica.

MANUAL DEL PROPAGANDISTA, por la Redacción de *Ora et Labora*. Sevilla, 1910.

Hemos recibido un ejemplar de este interesante libro que acaba de ponerse á la venta. De 126 páginas, más algunas hojas adicionales, contiene una explicación breve y sencilla de los diversos medios de propaganda, multitud de datos interesantísimos, una sección bibliográfica completa y un catálogo con el título, periodicidad y dirección de 260 publicaciones católicas.

Recomendamos á nuestros lectores adquieran sin dilación este libro, indispensable *Vademecum* de todo el que conozca la importancia de la prensa católica y desee su prosperidad.

Cada ejemplar se vende á 25 céntimos, franco de porte, y lleva un *vale* que da derecho á recibir gratuitamente del Centro del Seminario de Sevilla varios impresos de propaganda y números de muestra de las publicaciones que se deseen.

Pídase al Sr. Administrador de *Ora et Labora*, Seminario de Sevilla.

LA EDUCACIÓN POR LA ACCIÓN, por el P. Ramón Ruiz Amado, S. J., «Acción Social Popular», Duque de la Victoria, 12, Apartado 273, Barcelona, 1910. — Un folleto en 4.º de 20 páginas, 20 cénts.

El autor toca, como con una varilla mágica, los distintos puntos que abarca la educación completa del niño para *formar su carácter*, fin capital de la pedagogía moderna, y, con su maestría peculiar, llena de luz las partes constitutivas del conjunto educativo, á saber, la educación *física, moral, religiosa é intelectual*. *La Educación por la Acción* es, pues, un folleto de áureas páginas que debe leer y meditar todo padre de familia y todo pedagogo, para lograr que sus hijos y sus educandos, amoldando sus actos al orden moral, formen en la vanguardia del ejército del porvenir, del *ejército de la acción*, al que hoy más que nunca está reservado el imperio del mundo.

SOBRE EL ARTE DE ENSEÑAR Á LEER Y ESCRIBIR.—S. Calleja, Madrid, 1910

Del Dr. Calleja hemos recibido un pequeño fascículo, en el que el autor analiza magistralmente los métodos que se siguen en las escuelas primarias de España y América, señalando sus defectos y los peligros que encierran para la perfecta instrucción de los pequeños alumnos.

El Sr. Calleja regala generosamente su obrita á quienes se sirvan indicarle su deseo de poseerla y propagarla.

EL SOCIALISMO Y LA DEMOCRACIA CRISTIANA.—Diálogo, por Juan Lladó.—Francisco Biarnés, Tortosa, 1910.—Un cuaderno de 8 páginas, 0'25 ptas.

Atractivo en extremo es este trabajito dramático que nos ha enviado la Galería Dramática del Correo Interior Josefino.

Compuesto en fluido verso asonantado, está desarrollado de una manera fácil y elegante por su autor, que demuestra poseer cualidades no comunes para la dramática. El asunto es de actualidad y propio para ser representado en nuestros círculos de obreros, que tanto necesitan que de una manera bella y atractiva se les hable de los problemas sociales, haciéndoles ver sus errores y sus falacias, y descubriéndoles los medios viles de que se vale el socialismo para corromper á nuestros jóvenes obreros.

OBRA DIOCESANA DE CONFERENCIAS CATEQUÍSTICAS CON PROYECCIONES.—Librería católica internacional.—Luis Gili, Clarís, 82, Barcelona, 1910.

La Asociación de Eclesiásticos para el Apostolado popular ha publicado un Catálogo de la *Obra diocesana de Conferencias con proyecciones*, que sirve á maravilla para la explicación práctica de la doctrina cristiana y de las diversas materias de una obra catequística.

El presente catálogo está formado por las partes siguientes: 1.ª, noticia y objeto de la *Obra*; 2.ª, Reglamento; 3.ª, Instrucción, y 4.ª, Catálogo general de vistas; ésta se divide en las siguientes: 1.ª parte, asuntos religiosos; 2.ª, instructivos; 3.ª, recreativos.

Recomendamos á los directores de Colegios, Catecismos y demás centros católicos, la presente obra; la cual llena perfectamente y ayuda sobre manera la labor explicativa del maestro y del director.

PLÁCIDO